



Asamblea General

Distr. general
5 de noviembre de 2012
Español
Original: inglés

Sexagésimo séptimo período de sesiones
Tema 85 del programa
Informe del Organismo Internacional de
Energía Atómica

Informe del Organismo Internacional de Energía **Atómica**

Nota del Secretario General

Debido a circunstancias excepcionales, el Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica no pudo realizar su exposición anual sobre el informe del Organismo ante la Asamblea General, como se había anunciado en la nota del Secretario General (A/67/152). Por la presente, el Secretario General transmite la declaración preparada por el Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica mediante la que se presenta el informe del Organismo ante el sexagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General.



Declaración del Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica ante el sexagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General

Cuando me dirigí a la Asamblea General hace un año, hablé con cierto detalle sobre el accidente de la central nuclear de Fukushima Daiichi ocurrido en el Japón en marzo de 2011. Las consecuencias del devastador terremoto y tsunami dominaron la labor del OIEA durante gran parte de ese año.

Ya nos hemos adentrado en buena medida en la etapa posterior al accidente, y ahora nuestro objetivo principal es la aplicación del Plan de Acción sobre seguridad nuclear del OIEA, que fue aprobado por nuestros Estados miembros el año pasado.

Se han logrado avances en muchas esferas.

Se han adoptado medidas para mejorar la protección contra riesgos extremos, como terremotos y tsunamis. Los países están actualizando su capacidad de preparación y respuesta en casos de emergencia. Las normas de seguridad del OIEA se están revisando. Se está ampliando nuestro programa de servicios de exámenes por homólogos. Una prioridad clave para todos los operadores de las plantas de energía nucleares ha sido instalar alguna forma de suministro fiable de energía eléctrica de apoyo en caso de un fallo prolongado.

Ya es posible afirmar que la energía nuclear es más segura ahora que antes del accidente de Fukushima Daiichi. Pero llevará muchos años asegurarse de que se han aprendido las lecciones necesarias. Es esencial que el Plan de Acción se aplique en su totalidad.

El mes próximo, el OIEA y el Gobierno del Japón organizarán una conferencia ministerial sobre seguridad nuclear en la prefectura de Fukushima. En esta conferencia, presentaremos las conclusiones de las reuniones de expertos internacionales sobre cuestiones como la seguridad de los reactores y el combustible gastado, la respuesta a tsunamis y terremotos y la transparencia y la comunicación.

También prepararemos un informe amplio sobre el accidente de Fukushima Daiichi, que se terminará en 2014.

La herencia duradera del accidente será que nos enfocaremos mucho más intensamente en la seguridad. La seguridad nuclear sigue siendo responsabilidad de cada uno de los países; sin embargo, los gobiernos han reconocido que es de importancia vital que exista una cooperación internacional eficaz, y que el OIEA tiene una función única que cumplir.

La utilización de la energía nuclear aún está en crecimiento a nivel mundial, a pesar del accidente de Fukushima Daiichi. Es probable que este crecimiento sea más lento que el previsto antes del accidente, pero nuestras últimas proyecciones muestran un aumento constante en el número de plantas nucleares en el mundo en los próximos 20 años.

La mayor parte de los reactores nucleares programados o en construcción están en Asia. Usuarios establecidos como China, la Federación de Rusia, la India y la República de Corea tienen previstas ampliaciones considerables de sus programas nucleares.

El OIEA trabaja en estrecha colaboración con los que denominamos países recién llegados, es decir, los que están construyendo o se proponen construir sus primeras plantas nucleares. Los Emiratos Árabes Unidos recientemente se convirtió en el primer país en 27 años en iniciar la construcción de su primera planta nuclear. Países tan diversos como Viet Nam, Bangladesh, Polonia y Belarús se proponen seguir su ejemplo.

La energía nuclear ofrece muchas ventajas. Puede ser útil para mejorar la seguridad energética, reducir los efectos de los volátiles precios de los combustibles fósiles, mitigar las consecuencias del cambio climático y hacer que las economías se vuelvan más competitivas. También tiene importantes aplicaciones no eléctricas, como la desalinización del agua del mar, la calefacción urbana y el calor para los procesos industriales.

La gestión y eliminación seguras de los desechos radiactivos y el combustible gastado siguen siendo cuestiones fundamentales. La industria nuclear se ha ocupado con éxito de la eliminación temporal de los desechos durante más de medio siglo. Pero no existe ninguna planta en funcionamiento para la eliminación a largo plazo del combustible nuclear gastado. Ello se debe con frecuencia a dificultades relacionadas con la aceptación de la población.

Sin embargo, se han logrado progresos importantes en algunos países, incluidos Finlandia, Suecia y Francia. Esperamos que los primeros repositorios geológicos de profundidad para el combustible nuclear gastado comiencen a funcionar después de 2020.

En junio próximo se realizará una conferencia ministerial internacional sobre la energía nuclear en el siglo XXI en San Petersburgo (Federación de Rusia), que constituirá una valiosa oportunidad para examinar la contribución al desarrollo sostenible de la energía nuclear en el largo plazo.

El programa de cooperación técnica del OIEA está realizando importantes contribuciones para la solución de los problemas mundiales fundamentales que figuran en los Objetivos de Desarrollo del Milenio y el documento final de la Conferencia Río+20. Entre ellos se incluyen la pobreza y el hambre, la escasez de energía, el cáncer y el cambio climático.

El OIEA está en una posición única dentro del sistema de las Naciones Unidas. Somos la única organización con experiencia en tecnologías nucleares y ayudamos a nuestros Estados miembros a obtener acceso a esas tecnologías con fines pacíficos.

Trabajamos en estrecha colaboración con los países receptores y con asociados como la Organización Mundial de la Salud, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y la UNESCO.

Mediante varios cientos de proyectos del OIEA, estamos ayudando a aumentar la producción de alimentos en decenas de países, mejorando muchas veces su capacidad de exportación en consecuencia. Las técnicas nucleares aplicadas a los alimentos fueron el tema central de un foro científico de dos días de duración celebrado por el Organismo en septiembre.

La incidencia del cáncer en los países en desarrollo sigue ocupando un lugar prioritario en el programa del Organismo. Me propongo fortalecer nuestro Programa de acción para la terapia del cáncer y crear un Centro de capacitación sobre el cáncer en nuestro complejo de laboratorios cercano a Viena en los próximos cinco

años. De esta forma proporcionaremos capacitación especializada a profesionales de la salud de los Estados miembros.

Nuestros laboratorios de aplicaciones nucleares en las inmediaciones de Viena están realizando una labor pionera en relación con la salud humana y animal, la seguridad alimentaria, la agricultura y el control del medio ambiente. Mi objetivo es llevar a cabo una modernización completa en pocos años para que estos laboratorios puedan ofrecer servicios aún mejores a nuestros Estados miembros.

En la Conferencia Río+20 celebrada en junio, anunciamos la creación de un Centro internacional de coordinación sobre la acidificación de los océanos en los laboratorios del medio ambiente del Organismo en Mónaco. Ello responde a la preocupación expresada por los Estados miembros sobre el cambio climático, incluida la amenaza de la acidificación de los océanos debido a su mayor absorción de dióxido de carbono.

En los últimos años, los líderes mundiales han prestado considerable atención a la amenaza del terrorismo nuclear y han reconocido la función central del Organismo en el fortalecimiento de la seguridad nuclear.

Como señalé durante la reunión de alto nivel sobre la lucha contra el terrorismo nuclear organizada por el Secretario General en septiembre, el fortalecimiento de nuestras actividades en este ámbito seguirá siendo una de las prioridades del Organismo.

Nuestra labor se centra en ayudar a minimizar el riesgo de que los materiales nucleares y otros materiales radiactivos caigan en manos de terroristas o que las instalaciones nucleares sean objeto de actos malintencionados.

El OIEA ha establecido directrices aceptadas internacionalmente que se usan como criterio para la seguridad nuclear. Ayudamos a los países a aplicar estas directrices con la realización de misiones de examen entre homólogos expertos, la capacitación de especialistas y programas de formación de recursos humanos.

El Organismo ayuda a los países a aprobar leyes y poner en funcionamiento infraestructura reguladora para proteger los materiales nucleares y otros materiales radiactivos. Proporcionamos orientación a los Estados sobre la forma de cumplir sus obligaciones internacionales en este ámbito.

En la última década, el OIEA ha capacitado a más de 12.000 personas en más de 120 países en materia de seguridad nuclear. Prestamos asistencia en acontecimientos de alto nivel como el Campeonato de la Unión de Federaciones de Fútbol Europeas. Hemos almacenado en sitios más seguros cantidades considerables de uranio muy enriquecido. Nuestra base de datos sobre el tráfico ilícito mantiene un registro de los robos u otras actividades no autorizadas en relación con los materiales nucleares y otros materiales radiactivos.

A pesar del aumento del interés mundial en la seguridad nuclear, todavía queda un importante asunto pendiente: la ratificación de la Enmienda de la Convención sobre la protección física de los materiales nucleares. La Enmienda se acordó en 2005 pero todavía no ha entrado en vigor. Esta Enmienda ampliaría el alcance de la Convención para incluir la protección de materiales nucleares de uso doméstico, su almacenamiento y transporte, así como la protección de las instalaciones nucleares contra actos de sabotaje. La entrada en vigor de la Enmienda constituiría una diferencia importante para la seguridad nuclear mundial.

En julio de 2013, el Organismo organizará una conferencia internacional sobre seguridad nuclear a nivel ministerial en Viena. La Conferencia se propondrá aprovechar los logros de los diez últimos años para seguir adelante con los esfuerzos colectivos encaminados a evitar que los materiales nucleares y otros materiales radiactivos caigan en las manos equivocadas.

La Conferencia está abierta a todos los Estados. Insto a todos los países a participar a nivel ministerial.

En lo que respecta a la verificación nuclear, me complace informar que el número de Estados con protocolos adicionales a sus acuerdos de salvaguardias en vigor sigue en aumento. Ahora se encuentra en 119. Esto es muy alentador, ya que el protocolo adicional es un instrumento esencial para que el Organismo pueda ofrecer garantías creíbles de que no existen actividades o materiales nucleares no declarados en los países.

El número de países sin acuerdos de salvaguardias en vigor se ha reducido a 13. Les pido a todos estos países que lleven a efecto esos acuerdos lo antes posible.

Continúo informando a la Junta de Gobernadores del OIEA sobre la aplicación de las salvaguardias en tres países en particular: la República Islámica del Irán, la República Popular Democrática de Corea y la República Árabe Siria.

Ninguno de estos países está cumpliendo plenamente con sus obligaciones. Ocuparse de casos como estos es una de las principales dificultades que deberá enfrentar el Organismo en los próximos años.

En el caso de la República Islámica del Irán, el Organismo continúa verificando que el material nuclear declarado por el país no se desvíe de los fines pacíficos.

Sin embargo, la República Islámica del Irán no está prestando la cooperación necesaria para que podamos ofrecer garantías creíbles de la ausencia de actividades y materiales nucleares no declarados. Por tanto, no podemos concluir que todo el material nuclear existente en el país esté destinado a actividades pacíficas.

El noviembre pasado, informé que el Organismo tenía información fiable de que la República Islámica del Irán había llevado a cabo actividades relacionadas con el desarrollo de un dispositivo nuclear explosivo. Solicité a la República Islámica del Irán que aclarara estas cuestiones.

Este año se ha intensificado el diálogo entre el OIEA y la República Islámica del Irán. Sin embargo, hasta el momento no se han alcanzado resultados concretos.

En septiembre, la Junta de Gobernadores aprobó una resolución por la que instaba a la República Islámica del Irán a que concluyera y aplicara de inmediato un acuerdo con el OIEA relativo a un enfoque estructurado para resolver las cuestiones pendientes relacionadas con las posibles dimensiones militares de su programa nuclear.

El Organismo está firmemente dispuesto a intensificar el diálogo con la República Islámica del Irán. Continuaremos las negociaciones sobre un enfoque estructurado y esperamos poder llegar a un acuerdo sin más dilación.

Continúa preocupándome seriamente el programa nuclear de la República Popular Democrática de Corea. Sus declaraciones sobre las actividades de enriquecimiento de uranio y la construcción de un reactor de agua ligera son sumamente perturbadoras.

El Organismo no ha podido aplicar ninguna medida de verificación en la República Popular Democrática de Corea desde abril de 2009. Hago un llamamiento al país a que cumpla plenamente con sus obligaciones en virtud de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, y a que coopere con el Organismo lo antes posible y en todos los términos.

En el caso de la República Árabe Siria, recordarán que en mayo de 2011 informé que era muy posible que el edificio destruido en las instalaciones de Dair Alzour fuese un reactor nuclear que debió haber sido declarado ante el Organismo. Reitero mi solicitud a la República Árabe Siria de que celebre nuevas conversaciones con el Organismo para resolver todas las cuestiones pendientes relativas a Dair Alzour y otros emplazamientos.

En noviembre de 2011, finalmente fue posible celebrar el Foro del OIEA sobre experiencias potencialmente importantes para la creación de una zona libre de armas nucleares en el Oriente Medio. El hecho de que hayan transcurrido 11 años desde la decisión de la Conferencia General del OIEA de celebrar una reunión de este tipo refleja la naturaleza compleja de la cuestión.

El Foro ofreció una oportunidad a los Estados miembros de participar en un intercambio constructivo de ideas. Sin embargo, persisten diferencias fundamentales de opinión entre los países de la región sobre este tema tan importante y no ha sido posible avanzar más, por lo que continuaré mis consultas.

Como lo solicitó la Conferencia de las Partes de 2010 encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, hemos presentado documentos de antecedentes para la Conferencia de 2012 sobre el establecimiento en el Oriente Medio de una zona libre de armas nucleares y de todas las demás armas de destrucción en masa.

Por último, me complace informar que los estados financieros del Organismo correspondientes a 2011 fueron los primeros en cumplir con las Normas Internacionales de Contabilidad del Sector Público (IPSAS). El Auditor Externo emitió una opinión sin salvedades sobre los estados financieros. La incorporación exitosa de las IPSAS fue un hito en nuestros esfuerzos de reforma de la gestión.

La cooperación técnica y la seguridad nuclear continúan siendo las principales prioridades del Organismo en la preparación del programa y el presupuesto para el período 2014-2015. Pero más allá del próximo ciclo presupuestario, confío en que nuestros 155 Estados miembros garantizarán los recursos necesarios para que podamos cumplir con la multiplicidad de importantes tareas que nos han confiado.